



CELEBRACIÓN DÍA DEL LIBRO. 25 DE ABRIL DE 2018. ACTIVIDAD ORGANIZADA POR LA VOCALÍA DE CULTURA Y COMUNIDAD DEL CEL DE LA FACULTAD DE LETRAS

Author: Sebastián Schoennnenbeck Grohnert

Source: *English Studies in Latin America*, No. 15 (July 2018)

ISSN: 0719-9139

Published by: Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

---

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





English Studies in Latin America  
ISSN: 0719-9139  
Issue 15 (July 2018)

**Celebración Día del Libro. 25 de abril de 2018. Actividad organizada  
por la Vocalía de Cultura y Comunidad del CEL de la Facultad de  
Letras**

Sebastián Schoennnenbeck Grohnert  
Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

Dado que esta instancia es una celebración y dado que he aceptado esta invitación libremente, quisiera hablar sobre un libro que fue importante para mí, no como un lector especialista, sino como el lector común que todos somos o fuimos alguna vez. En este sentido quisiera hablar de los efectos o de las inquietudes que despertó en mí la lectura de la novela *To the Lighthouse, Al faro*, de la escritora inglesa Virginia Woolf publicada en 1927. Este ejercicio de lectura está, como todo, mediado por el tiempo. Leí por primera vez la novela a los veinte años. Hoy trato de recordar, más que la obra, una lectura juvenil cuando ya estoy en la mediana edad, es decir, se trata de un ejercicio autobiográfico por medio del registro de lecturas del pasado.

Descubrí parte de la obra de Virginia Woolf estando todavía en la enseñanza media. Luego, ya en la universidad, tuve un curso optativo sobre esta autora con la profesora Beatriz Kase. Ahí logré entender un poco más y sistematizar mis lecturas, entre ellas, la de *Al faro*. ¿Por qué me intrigaba la obra de Virginia Woolf? Creo que lo que me cautivaba, más que la misma escritura de Virginia Woolf, era el grupo de Bloomsbury: ese grupo de artistas, escritores e intelectuales anti-victorianos que paradójicamente tomaban el té en los jardines de Garsington, la casa de Lady Ottoline, una generosa y traicionada anfitriona que protegió a aquellos jóvenes. Tres características de Bloomsbury me llamaban fuertemente la atención. En primer lugar, la unión o indiferenciación entre arte y vida, o sea, vivir la vida como si fuese una obra de arte. En segundo lugar, que a Bloomsbury no le daba ni siquiera para grupo. Se trataba más bien de afinidades, amistades, encuentros no siempre sostenidos a lo largo del tiempo. Bloomsbury no fue un movimiento. No hubo revistas ni tampoco manifiestos, aunque The Hogarth Press, la editorial de Virginia y su marido Leonardo Woolf, logró generar algo que podríamos denominar muy vagamente como una constelación. En tercer lugar, el comportamiento no convencional de Bloomsbury me era novedoso y fascinante. Por ejemplo, el vínculo amoroso entre Lytton Strachey y la pintora Dora Carrington

Pero vamos con *Al faro*. Esta obra es la quinta de las nueve novelas escritas por la autora. Al ubicarse en la mitad de su producción, esta novela recoge motivos y temas que ya habían sido tratados en novelas anteriores como *Jacob's Room* y que veremos en títulos posteriores como, por ejemplo, *Las olas*. La guerra, la madurez, el paso del tiempo, las relaciones entre marido y mujer, entre

padres e hijos, la identidad como un tejido compuesto por los relatos narrados por las múltiples relaciones interpersonales, el mundo interior del sujeto en el cual estallan un sinfín de emociones y sensaciones gracias a la percepción de la realidad y de la naturaleza, son temas que obstinadamente se modulan en un relato que se ha desprendido de la trama para dejarse llevar por una corriente interior y por un lenguaje que no siempre acata los principios de la razón. A esto, Auerbach lo llamó “el arabesco fluyente de la conciencia” (506). Como autora experimental, Virginia Woolf se arriesga con las posibilidades expresivas del lenguaje. En una transmisión de la BBC, el día 29 de abril de 1937, la autora afirma: “Our business is to see what we can do with the old English language as it is. How can we combine the old words in new orders so that they survive”.

*Al faro* se ambienta en la casa de veraneo de la familia Ramsay en la isla escocesa de Skye, cuyo referente biográfico fue Saint Yves en Cornwall, balneario en el cual Virginia disfrutó varios veranos durante su infancia. La novela consta de tres partes. En la primera, titulada “La ventana”, la señora Ramsay asegura a su pequeño hijo, James, que será posible visitar el faro al día siguiente, mientras que el padre, el señor Ramsay, niega la ilusión del niño, asegurando que el mal tiempo no hará posible el paseo. El relato remite una y otra vez a la confrontación de estas dos verdades: la actitud caritativa y esperanzadora de la madre y, por el contrario, la postura racional, realista y más dura del padre. La segunda parte tiene por título “Pasa el tiempo”. A través del monólogo interior de un personaje secundario, nos enteramos que la señora Ramsay ha muerto así como algunos de sus otros hijos. Han pasado diez años desde la primera parte del libro en los que la guerra ha dejado devastadoras huellas y el tiempo ha causado estragos materiales en la casa vacía. Por último, en la tercera parte, “El faro”, se lleva a cabo finalmente el prometido paseo hacia la torre de luz. Aquí James recuerda un faro desdibujado por la niebla. Es el faro de su niñez cuya visión estaba mediada por la dulce figura maternal. Sin embargo, en el momento del paseo, James ve un nuevo paisaje: un faro recto, despejado y rígido como su padre: “No; también eso otro era el faro. Pues nada es tan solo una cosa” (218). Es el momento en el cual la conciencia de James compatibiliza las dos visiones confrontadas ya en la primera parte, generando un encuentro empático con su padre. De este modo, el devenir del significante se detiene y se da lugar a una visión que clausura el conflicto y,

por ende, la novela. Es interesante notar que esta visión se modula plásticamente: Lily Briscoe, una insegura pintora que visita la casa de veraneo de los Ramsay, tiene una epifanía, su propia visión, y logra terminar aquel cuadro que ya figuraba en la primera parte: La promesa inicial del paseo se ha cumplido y con ello Virginia Woolf nos entrega su visión en esta novela que se refleja en la visión y pintura de Lily Briscoe.

¿Qué podría haber dicho yo de este libro al haberlo leído a los veinte años?

Recuerdo que me llamó profundamente la atención la capacidad de Virginia Woolf para describir la sensibilidad de los niños. En parte, la narración está focalizada en el interior de James, el niño conflictuado por la severidad del padre y por el apego a la madre contenedora. Creo haber apreciado un trabajo magnífico de transcripción, puesto que lo que el texto ofrece no es la reproducción del discurso íntimo de un niño, sino más bien la modulación ya adulta de una emocionalidad que figura al modo de un cuento de hadas, donde el bien y el mal están concreta e inequívocamente identificados. En este sentido, *Al faro* me ha recordado siempre la novela de Henry James *What Maisie knew* (*Lo que Maisie sabía*) de 1897. Esta novela está focalizada en el interior de una niña que sufre la violenta separación de sus padres. El mundo del relato carece de un conocimiento que va más allá de lo que la niña sabe.

Otro aspecto que me llamó la atención fue la figura de la artista en la cual seguramente la autora se quiso ver reflejada. La visión y obra de Lily Briscoe son posibles gracias a la subjetividad andrógina del artista. En el tiempo de mi lectura yo desconocía las teorías de género que la autora probablemente nunca llegó a conocer. Como lo indica Virginia Woolf en su famoso ensayo “Una habitación propia”, la genialidad creadora del artista descansa en una mente que contiene simultáneamente los atributos de ambos sexos: “pensar en uno de los sexos como diferente del otro como ya había estado haciéndolo esos días implica quizá un esfuerzo. Perturba la integridad del espíritu. Ahora ese esfuerzo había cesado y se había reestablecido la unidad mediante el espectáculo de dos personas que se juntaban y subían a un taxi” (98). Aunque la idea de la mente andrógina no es de Woolf, sino de Coleridge, la autora la hace suya para proclamar a Shakespeare como el gran artista: “Hay que volver a Shakespeare entonces, pues Shakespeare era andrógino, y así lo

fueron Keats, Sterne, Cowper, Lamb y Coleridge. Shelley quizá era neutro. Milton y Ben Johnson eran tal vez demasiado viriles. Al igual Wordsworth y Tolstoi. En nuestros días, Proust era del todo andrógino si es que quizá no demasiado femenino” (105). A lo que voy es que Lily Briscoe reúne la visión de todos, de Mr. Ramsay y de Mrs. Ramsay, y que esa unión permite una comprensión del mundo que nos calma, así como James calmó sus conflictos con el padre cuando logró ver en el faro las visiones reconciliadas de ambos progenitores.

Quiero terminar indicando las extraordinarias descripciones de la naturaleza. En un principio, el cuadro que Lily Briscoe intenta pintar es un retrato de Mrs. Ramsay. Sin embargo, al final del relato, la visión de la artista guarda relación con la mirada que construye un paisaje marino donde el faro tiene un lugar protagónico: “La distancia pensó Lily Briscoe, mirando el mar apenas manchado, y tan suave que las velas y las nubes parecían engarzadas en su azul, la distancia –se dijo– tiene una gran importancia, así como el hecho de que la gente esté cerca o lejos de nosotros. Pues, su sentimiento hacia Mr. Ramsay variaba a medida que se alejaba” (223). La marina y la experiencia de distancia con respecto al padre son las condiciones para que la artista consume su visión. Muchos años antes de conocer la afirmación de Deleuze y Guattari acerca de que el paisaje es un rostro desterritorializado, sospeché de las infinitas complicidades entre los géneros pictóricos del retrato y del paisaje. Un logro de mi sensibilidad juvenil que no he vuelto a superar.

Muchas gracias.

Sebastián Schoennnenbeck Grohnert  
Pontificia Universidad Católica de Chile

Referencias

Auerbach, Erich. “La media parda”. *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental.*

Trad. I. Villanueva y E. Ímaz. México: Fondo de cultura Económica, 2011. 493-521.

Woolf, Virginia. *Al faro*. Trad. Antonio Marichalar. Sudamericana: Buenos Aires, 1958.

—. *Un cuarto propio*. Trad. Jorge Luis Borges. Cuarto Propio: Santiago, 1993.